

LAS ORDENANZAS Y LA CRISIS URBANA

El crecimiento y la dinámica de desarrollo de una ciudad se materializan a través de Normas y Ordenanzas. Estas constituyen un conjunto de regulaciones de la estructura física de la ciudad y representan un proyecto de desarrollo en que se encuentran implícitas las políticas urbanas puestas en juego por los organismos públicos. A través de las Ordenanzas edilicias, las autoridades del sector norman y orientan la evolución de la metrópoli, encauzándola en una determinada dirección.

Cualesquiera que sea el modelo de desarrollo en el cual se inscriben estas Normas y Ordenanzas, hay dos condiciones por lo menos que resultan indispensables:

Por una parte, la condición de equidad, en el sentido en que las regulaciones deben armonizar el bien común con los múltiples intereses particulares. Y por otra, la condición de permanencia, en cuanto a una mínima continuidad en el tiempo que permita medir su eficacia.

En el caso específico de Santiago, su evolución en la última década se ha caracterizado por la falta de continuidad de las políticas urbanas aplicadas, lo que se refleja en la multiplicidad de normas y regulaciones —a veces contradictorias entre sí— y que se han ido sucediendo en breves períodos de tiempo. Todos estos cambios van quedando congelados en la fisonomía de la ciudad, como mudos testigos de una falta de coherencia que atenta contra el desarrollo armónico de ella.

Por otro lado no se aprecia, de parte de la autoridad, una actitud positiva en el sentido de proteger el patrimonio común que constituye la ciudad, evitando que intereses particulares subalternos tomen un rol protagónico en su evolución.

Esta falta de equidad se refleja en aspectos tales como la extensión descontrolada de la periferia urbana, el marcado desequilibrio en el crecimiento de las comunas de la región metropolitana, la acentuación del quiebre de la ciudad en dos mundos absolutamente ajenos entre sí, el impacto de las leyes del mercado y el predominio de la cultura del automóvil en el equipamiento de las comunas del área Oriente, la falta de armonía en el perfil urbano como consecuencia de la aplicación de normas sobre rasantes, etc. Todas estas situaciones, acumuladas a lo largo de estos últimos años, van conformando un panorama caótico que atenta contra el crecimiento de la metrópoli y compromete su futuro.

Sistemáticamente AUCA ha estado llamando la atención sobre estos temas que inciden directa y vitalmente en la evolución de Santiago. Ya en agosto de 1979, en la nota editorial del N° 37 decíamos, al hablar de la ciudad y su futuro:

“... Frente a las numerosas manifestaciones de la crisis que vive Santiago y que se van traduciendo en un deterioro cada vez más acelerado de la calidad de vida que ésta ofrece, pensamos que la perspectiva economicista en que se formulan las doctrinas planteadas tiende a agudizar los conflictos, aumentando la insuficiencia de los servicios, estimulando el interés de lucro de los particulares por sobre los intereses generales de la comunidad, abandonando a la gran masa de la población urbana que no tiene recursos para entrar en este juego de la oferta y la demanda, distorsionando el crecimiento armónico de la ciudad y renunciando a regularlo y orientarlo...” (AUCA N° 37 - SANTIAGO - METROPOLI EN CRISIS).

Cinco años después, el Comité de Redacción ha creído necesario volver sobre el problema, intentando un balance del quinquenio transcurrido en materias de Ordenanzas edilicias a la luz del reciente anuncio —por parte del Ministerio de la Vivienda— de reformas radicales en las políticas de desarrollo urbano vigentes, introduciendo normas que reivindican el rol fundamental de la planificación, la regulación del uso del suelo y la definición de límites urbanos que encaucen y ordenen la expansión de la ciudad. Este número grafica algunos de los efectos de las distintas políticas aplicadas en la trama física de la capital y el modo como se aprecia la falta de coherencia en la imagen que la autoridad tiene de su evolución futura.

No constituye éste un análisis exhaustivo de los actuales problemas urbanos, pero creemos que el material aquí expuesto puede aportar una visión de conjunto en la discusión de estos temas vitales para nuestra ciudad y sobre los cuales tendrían tanto que decir los protagonistas anónimos de esta historia, que son los sufridos ciudadanos de la metrópoli.

R.F.A.

